

Vuele gozoso do el Criador me llama,  
Y al escuchar los ecos de mi fama  
Alce en las nubes la radiosa frente.

GABRIEL DE LA CONCEPCION

VALDÉS (PLÁCIDO)

Nació en la Habana en 1809 y fué bautizado en la casa de maternidad. Sus primeros versos se publicaron en Cuba con el título de *Poesías de Plácido*, y, no obstante sus incorrecciones, llamaron extraordinariamente la atención. Peinetero de oficio, sin padres conocidos, menospreciado por su color, viviendo en la sociedad de otros mulatos como él, desprovistos de educación literaria, es ciertamente pasmoso que escribiera con tanta gallardía, elevándose á veces á la más sublime inspiración. El eminente literato y crítico cubano señor Fornaris, le considera como uno de los poetas que más honran á Cuba, y pregunta con razon: «¿qué poeta, por elevado que lo tengan las glorias de este mundo, no se gloriaría de ser autor de los cuatro siguientes versos?

*De gozo enagenados mis sentidos  
Fijé mi vista en las serenas ondas,  
Y ví las niñas revolver gallardas  
Las rubias hebras de sus trenzas blondas. »*

Este inspirado vate fué fusilado el 27 de Junio de 1844, gobernando á la sazón la isla de Cuba D. Leopoldo O'Donnell.

LA FLOR DE LA CAÑA.

LETRILLA.

Yo ví una reguera  
Trigueña tostada,  
Que el sol, envidioso  
De sus lindas gracias,  
O quizá bajando  
De su esfera sacra  
Preñado de ella,  
Le quemó la cara,  
Y es tierna y modesta  
Como cuando saca  
Sus primeros tilos  
— La flor de la caña.  
La ocasion primera  
Que la vide, estaba  
De blanco vestida

Con cintas rosadas;  
Llevada una gorra  
De brillante paja,  
Que tejó ella misma,  
Con sus manos castas,  
Y una hermosa pluma  
Tendida, canaria,  
Que el viento mecía  
Como flor de caña:  
    Su acento es divino,  
Sus lábios de grana,  
Su cuerpo gracioso,  
Ligera su planta:  
Y las rubias hebras  
Que á la merced vagan  
Del céfiro, brillan  
De perlas ornadas,  
Como con las gotas,  
Que destila el alba,  
Candorosa rie  
— La flor de la caña.  
    El domingo ántes  
De Semana Santa,  
Al salir de misa  
Le entregué una carta,  
Y en ella unos versos,  
Donde le juraba  
Mientras existiera  
Sin doblez amarla,  
Temblando tomóla  
De pudor velada

Como con la nieve  
— La flor de la caña.  
    Habléla en el baile  
La noche de Páscoa,  
Púsose encendida,  
Descojoó su manta,  
Y sacó del seno  
Confusa y turbada,  
Una petaquilla  
De colores varias.  
Diómela al descuido,  
Y al examinarla  
He visto que es hecha  
— Con flores de caña.  
    En ella hay un rizo  
Que no lo trocéara  
Por todos los tronos  
Que en el mundo haya;  
Un tabaco puro  
De Manicaragua  
Con una sortija  
Que ajusta la *capa*,  
Y en lugar de *tripa*  
Le encontré uno carta,  
Para mí más bella  
— Que la flor de caña.  
    No hay ficcion en ella;  
Sino estas palabras:  
« Yo te quiero tanto  
Como tú me amas. »  
En una reliquia

De rasete, blanca,  
Al cuello conmigo  
La traigo colgada,  
Y su tacto quema,  
Como el sol que abrasa  
En Julio y Agosto

— La flor de la caña.

Ya no me es posible  
Dormir sin besarla ;  
Y mientras que viva  
No pienso dejarla ;  
Veguera preciosa  
De la tez tostada,  
Ten piedad del triste  
Que tanto te ama,  
Mira que no puedo  
Vivir de esperanzas,  
Sufriendo vaivenes

— Como flor de caña.

Juro que en mi pecho  
Con toda eficacia,  
Guardaré el secreto  
De nuestras dos almas ;  
No diré á ninguno  
Que es tu nombre Idália ;  
Y si me preguntan  
Los que saber ánsian  
Quien es mi veguera,  
Diré que te llamas  
Por dulce y honesta  
— La flor de la caña.

LA FLOR DE LA PIÑA,

—

La fruta más bella  
Que nace en las Indias,  
La más estimada  
De cuantos la miran,  
Es la piña dulce  
Que el néctar nos brinda,  
Más grato y sabroso  
Que aquel que en la antigua  
Edad saborearon  
Deidades olímpias ;  
Pero es más preciosa  
— La flor de la piña.

Quando sobre el tallo  
Preséntase erguida,  
De verde corona  
La testa ceñida,  
Proclámala reina  
La feraz campiña,  
La saluda el alba  
De perlas con risa,  
Favonio la besa,  
Y al astro del día  
Contempla extasiado  
— La flor de la piña  
Como si tejiéseis

Una canastilla  
De juncos al sesgo  
Formando una pira,  
Y en cada distancia  
Que aljófar simula  
Un rubí pusiérais  
Fingiendo conchitas  
De aquellas pequeñas  
Que el mar da en su orilla,  
Así se presenta  
— Con flores de piña.  
Ella es un emblema  
De la infancia viva,  
Fecunda en su tronco,  
Feraz en su guía;  
Y como le suelen  
Nacer á las niñas  
Amantes deseos  
Más bien por la vista,  
Así porque quede  
La imagen cumplida,  
Brotó por los ojos  
— La flor de piña.

LA FLOR DE LA CERA.

Una mañana de Abril,  
Antes que el alba serena

Ornara el cielo de nácar  
Y los pensiles de perlas,  
Paseaba yo divertido  
Del San Juan por la ribera,  
En un jardín que á su orilla  
Preciosas plantas ostenta.  
Con un cestillo de mimbres  
Y unas tijerillas nuevas,  
Estaba una jóven linda  
Cortando *flores de cera*;  
Ocultéme en unas ramas  
De jazmin y madre selva,  
Que abrazan á un rojo Adónis  
Formando bóveda espesa.

Era su frente brillante  
Como del amor la estrella;  
Sus ojos vivos y hermosos,  
Negras y largas sus trenzas;  
De marfil su dentadura,  
Su boca purpúrea y bella,  
Y su cutis fresco y blanco  
— Como la flor de la cera.

Llevaba una manta azul  
Bordada de blanca seda,  
Cadena y manillas de oro  
Y aretes de finas piedras:  
Hablando consigo misma  
De que la oyesen agena.  
Tomando la más lozana  
Dijo la simple doncella:  
Dice bien Delio que eres

De los jardines la reina :  
;Si yo fuera tan hermosa  
— Como la flor de la cera!

De su voz el eco suave  
Me hizo conocer á Lesbia,  
Con la cual bailé mil veces  
De Pueblo Nuevo en las fiestas,

Y de Delio bajo el nombre  
La hice amorosas protestas,  
;Con que aquí mi Lesbia mora  
Y de su Delio se acuerda!...

¿Podré dudar que me ama  
Esta inocente belleza,  
Tan sencilla, alegre y pura  
— Como la flor de la cera?...!

Escogió despues algunas,  
Sentóse sobre la yerba,  
Formó una hermosa guirnalda  
Y se coronó con ella.

Fuese á orillas de un estanque  
De agua clara, limpia y tersa:  
Vióse el rostro en el cristal;  
Y exclamó de gozo llena:

• Ya estará Delio en el puente,  
Y cuando pasar me vea,  
Dirá que voy tan preciosa  
— Como la flor de la cera. •

LA FLOR DEL CAFÉ.

Preñado estoy de una hermosa  
Por quien la vida daré  
Si me acoje cariñosa,  
Porque es cándida y graciosa  
Como la flor del café.

Son sus ojos refulgentes,  
Grana en sus lábios se vé,  
Y son sus menudos dientes,  
Blancos, parejos, lúcientes  
— Como la flor del café.

Una sola vez la hablé  
Y la dije: • ¿Me amas Flora?  
Y más cantares te haré,  
Que perlas llúeve la aurora  
— Sobre la flor del café.

Ser fino y constante juro,  
De cumplirlo estoy seguro;  
Hasta morir te amaré,  
Porque mi pecho es tan puro  
— Como la flor del café. •

Ella contestó al momento:  
— De un poeta el juramento  
En mi vida creeré,  
Porque se vá con el viento  
— Como la flor del café.

Quando sus almas fogosas

Ofrecen eterna fé,  
Nos llaman Ninfas y Diosas,  
Más fragantes que las rosas  
— Y las flores del café.

Mas cuando y han conseguido,  
Cual céfiro que embebido  
En el valle de Tempé  
Plega sus alas dormido  
— Sobre la flor del café,  
Entónces abandonada  
En soledad desgraciada  
Dejan la que amante fué,  
Como en el polvo agostada  
— Yace la flor del café.

Yo repuse: — Tanta queja  
Suspende, Flora, porque  
Tambien la mujer se deja  
Picar de cualquier abeja  
— Como la flor del café.

Quiéreme, trigueña mia,  
Y hasta el postrimero dia  
No dudes que fiel seré;  
Tú serás mi poesía  
— Y yo tu flor de café.

A tu vista cantaré  
Y lucirá el arrebol  
Que á mis dulces trovas dé  
Como á los rayos del sol  
— Brilla la flor del café.

Suspiró con emocion,  
Miróme, calló, y se fué;

Y desde tal ocasion  
Siempre sobre el corazon  
— Traigo la flor del café.

PLEGARIA Á DIOS.

Sér de inmensa bondad! Dios poderoso!  
A vos acudo en mi dolor vehemente...  
Estended vuestro brazo omnipotente,  
Rasgad de la calumnia el velo odioso,  
Y arracad este sello ignominioso  
Con que el hombre manchar quiere mi frente!  
¡ Rey de los reyes! ¡ Dios de mis abuelos!  
Vos solo sois mi defensor! Dios mio!...  
Todo lo puede quien al mar sombrío  
Olas y peces dió, luz á los cielos,  
Fuego al Sur, giro al aire, al Norte hielos,  
Vida á las plantas, movimiento al rio.

Todo lo podeis vos, todo fenecer  
O se reanima á vuestra voz sagrada.  
Fuera de vos, señor, el todo es nada  
Que en la insondable eternidad perece:  
Y aun esa misma nada os obedece,  
Pues de ella fué la humanidad creada.

Ya no os puedo engañar, Dios de clemencia;  
Y pues vuestra eternal sabiduria  
Vé á través de mi cuerpo el alma mia

Cual del aire á la clara transparencia,  
Estorbad que humillando á la inocencia  
Bata sus palmas la calumnia impía.

Estorbadlo, Señor, por la preciosa  
Sangre vertida, que la culpa sella  
Del pecado de Adán, ó por aquella  
Madre cándida, dulce y amorosa,  
Cuando envuelta en pesar, mústia y llorosa  
Siguió tu muerte como heliaca estrella.

Mas si cuadra á tu suma Omnipotencia  
Que yo perezca cual malvado impío,  
Y que los hombres mi cadáver frío  
Ultragen con maligna complacencia...  
Suene tu voz, acabe mi existencia...  
Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío!...

**JICOTENCAL.**

Dispersas van por los campos  
Las tropas de Moctezuma,  
De sus dioses lamentando  
El poco favor y ayuda.  
Mientras ceñida la frente  
De azules y blancas plumas,  
Sobre un palanquin de oro  
Que finas perlas dibujan  
Tan brillante que la vista,

Heridas del sol, deslumbran, nobres  
Entra glorioso en Tlasecala  
El jóven que de ellas triunfa.  
Himnos le dan de victoria,  
Y de aromas le perfuman  
Guerreros que le rodean  
Y el pueblo que le circunda,  
A que contestan alegres  
Trescientas virgenes puras,  
• Baldon y afrenta al vencido,  
Loor y gloria al que triunfa.  
Hasta la espaciosa plaza  
Lluega donde le saludan  
Los ancianos senadores  
Y gracias mil le tributan.  
Mas ¿por qué veloz  
Atropellando la turba  
Del palanquin salta, y vuela  
Cual rayo que el éter surca?  
Es que ya del caracol  
Que por los valles retumba,  
A los prisioneros muerte  
El eco sonante anuncia.  
Suspende á lo léjos hórrida  
La hoguera su llama fúlgida  
De humanas victimas ávida  
Que bajan sus frentes mústias.  
Llega, los suyos al verle  
Cambian en placer la furia,  
Y de las enhiestas picas  
Vuelven al suelo las puntas.

« Perdon, exclama, y arroja  
Su collar; los brazos cruzan  
Aquellos miseros séres  
Que vida por él disfrutan.  
« Toruad á Méjico, esclavos,  
Nadie vuestra marcha turba,  
Y decid á vuestro amo  
Vencido ya veces muchas,  
Que el jóven Jicotencal  
Crueldades como él no usa,  
Ni con sangre de cautivos  
Asesino el suelo inunda.  
Que el cacique de Tlascalala  
Ni batir ni quemar gust<sup>o</sup>  
Tropas dispersas <sup>guerreras</sup> y juntas.  
Sino con <sup>los</sup> flecheros más bravos  
Que <sup>me</sup> encontrará en la lucha,  
Con sola una pica mia  
Por cada trescientas tuyas:  
Que tema el dia funesto  
Que mi enojo al punto suba:  
Entónces ni sobre el trono  
Su vida estará segura.  
Y que si los puentes corta  
Porque no vaya en su busca,  
Con cráneos de sus guerreros  
Calzada haré en la Laguna.  
Dijo, y marchóse al banquete  
Do está la nobleza junta,  
Y el néctar de las palmeras

Entre vítores se apura;  
Siempre vencedor despues  
Vivió lleno de fortuna;  
Mas como sobre la tierra  
No hay dicha estable y segura,  
Vinieron atras los tiempos  
Que eclipsaron su ventura,  
Y fué tan triste su muerte  
Que aún hoy se ignora la tumba  
De aquel ante cuya clava  
Huyeron de <sup>las</sup> aureas puntas  
Las tropas de Moctezuma

DÉCIMAS.

El ciudadano Faustino  
Al juez del barrio se queja  
Porque dormir no le deja  
El burro de su vecino.  
Llegó el juez, y le previno  
De su falta con bondad;  
Pero el de la vecindad  
Alega (no sin razon)  
Que tambien los burros son  
Cargas de la sociedad.  
Persigue el gato al raton



No por servir á su dueño,  
Mas por natural empeño  
De maligna oposicion,  
Cuántos hay que tales son  
Viéndose en alta privanza,  
Pues con, rastrera asechanza  
Y depravada malicia,  
Fingen amar la justicia,  
Por ejercer la venganza,  
Quiere cierto caballero  
Ver lozano un florin  
pagar al jardinero.

¿ Se dirá que engañar quiero  
Con ejemplos mal urdidos?  
Pues yo conozco maridos  
Como el dueño de estas flores,  
De la honra celadores,  
Del gasto desentendidos.

#### MUERTE DE GESLER.

Sobre un monte de nieve transparente,  
En el arco la diestra reclinada,  
Por un disco de fuego coronada,  
Muestra *Guillermo Tell* la heroica frente.  
Yace en la playa el déspota insolente

Con férrea vira al corazon clavada,  
Despidiendo al infierno, acelerada  
El alma negra en forma de serpiente.

El calor le abandona, sus sangrientos  
Miembros brota á la tierra el océano:  
Tórnanle á echar las ondas y los vientos;

No encuentra humanidad el inhumano:  
Que hasta los insensibles elementos  
Lanzan de sí los restos de un tirano:

#### MUERTE DE CÉSAR.

• En cadenas mis palmas se han trocado,  
En pesares mis dichás y en afrenta,  
Y nadie osando restaurarme intenta  
De Emilio y Numa el esplendor pasado,

Así exclamaba Roma, cuando armado  
Ante monstruo feroz que la atormenta,  
El vencedor del Ponto se presenta  
Con torvo ceño y ademan airado.

« Depon ¡oh patria! el ominoso luto,  
Un hijo tienes que el acero vibre;

Hoy muere César ó parece Bruto!

Mientras exista yo, tú serás libre.  
Dijo, y alzando la potente mano,  
Descargó el golpe, y espiró el tirano.

A LA FATALIDAD.

Ciega deidad que sin clemencia alguna  
De espinas al nacer me circuiste,  
Cual fuente clara cuya márgen viste  
Magüey silvestre y punzadora tuna:  
Entre el materno tálamo y la cuna  
El férreo muro del honor pusiste,  
Y acaso hasta los cielos me subiste  
Por verme descender desde la luna.  
Sal de los antros del averno oscuros.  
Sigue oprimiendo mi existir cuitado.  
Y si sucumbo á tus decretos duros,  
Diré lo que ejército cruzado  
Clamó al divisar los rojos muros  
De la santa Salem: « Dios lo ha mandado. »

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

Esta celebrada poetisa nació en la ciudad de Puerto-Príncipe en 1816. Compañía ver-sos á los nueve años, yá ninguna edad pudie-ron conseguir sus buenos padres que culti-vase su ingenio con el estudio. Segun con-

fesion propia la Avellaneda nunca pudo aprender ni los más sencillos rudimentos de la gramática. Por eso maravilla que escri-biera tan delicadas poesías, mereciendo justos aplausos de autoridades literarias como Lista, Gallego, Breton y el mismo Quintana. Su tragedia *Alfonso Flunio*, *La hija de las flores* y otras varias obras dramáticas, le con-quistaron un puesto culminante en la repúbli-ca de las letras. Murió hace pocos años en un convento de Cuba.

A LA MUERTE

DEL CÉLEBRE POETA CUBANO DON JOSÉ  
M. HEREDIA

« Le poète est semblable aux oiseaux de passage  
Qui ne bâtissent point leur nid sur le rivage. »

LAMARTINE.

Voz pavorosa en funeral lamento,  
Desde los mares de mi patria vuela  
A las payas de Iberia! tristemente,  
En son confuso la dilata el viento;  
El dulce canto en mi garganta hiela,  
Y sombras de dolor viste á mi mente.

¡Ay! que esa voz doliente,  
Con que su pena América denota  
Y en estas playas lanza el océano,  
— Murió, pronuncia el fervido patriota,  
Murió, repite, el trovador cubano,  
Y un eco triste, en lontananza gime;  
Murió el cantor del Niágara sublime!  
Y es verdad? y es verdad? la muerte impía  
Apagar pudo con su suplo helado  
El generoso corazón del vate,  
Do tanto fuego de entusiasmo ardía?  
¿No ya en amor se enciende, ni agitada  
De la santa virtud al nombre late?  
Bien cual cede al embate  
Del aquilon sañoso el roble erguido,  
Así en la fuerza de la edad lozana  
Fué por el fallo del destino herido:  
Astro eclipsado en su primer mañana,  
Sepúltañle las sombras de la muerte,  
Y en luto Cuba su placer convierte.  
¡Patria! númen feliz! nombre divino!  
¡Idolo puro de las nobles almas!  
¡Objeto dulce de su eterno anhelo!  
Ya enmudeció tu cisne peregrino...  
¿Quién cantará tus brisas y tus palmas,  
Tu sol de fuego, tu brillante cielo?  
Ostenta, si, tu duelo,  
Que en tí rodó su venturosa cuna,  
Por tí clamaba en el destierro impío  
Y hoy condena la pérdida fortuna  
A suelo extraño: su cadáver frío,

De tus arroyos ¡ay! con su murmullo  
No darán á su sueño blando arrullo.  
¡Silencio! de los hados la fiera  
No recordemos en la tumba helada  
Que la defiende de la injusta suerte;  
Ya reclinó su lánguida cabeza  
De géñio y desventuras abrumada,  
En el inmóvil seno de la muerte.  
¿Qué importa al polvo inerte  
Que torna á su elemento primitivo,  
Ser en este lugar ó el otro hollado?  
¿Yace con él el pensamiento altivo?...  
Que el vulgo de los hombres, asombrado  
Tiemble al alzar la eternidad su velo;  
Mas la pátria del géñio está en el cielo.  
Allí jamás las tempestades braman,  
Ni roba al sol su luz la noche oscura,  
Ni se conoce de la tierra el lloro:  
Allí el amor y la virtud proclaman  
Espíritus vestidos de luz pura,  
Que cantan el Hosanna en arpas de oro.  
Allí el raudal sonoro  
Sin cesar corre de aguas misteriosas  
Para apagar la sed que enciende al alma;  
Sed que en sus fuentes pobres, cenagosas,  
Nunca este mundo satisface ó calma:  
Allí jamás la gloria se mancilla,  
Y eterno el sol de la justicia brilla.  
¿Y qué al dejar la vida deja el hombre?  
El amor inconstante, la esperanza,  
Engañosa vision que lo extravía:

Tal vez los vanos ecos de un renombre  
Que con desvelo y con dolor alcanza :  
El mentido poder, la amistad fria.

Y el venidero dia,  
Cual el que espira breve y pasagero,  
Al abismo corriendo del olvido :  
El placer cual relámpago ligero  
De tempestades y pavor seguido ;  
Y mil proyectos que medita á solas,  
Fundados ¡ ay ! sobre agitadas olas !  
De verte ufano, en el umbral del mundo  
El ángel de la hermosa poesía  
Te alzó en sus brazos y encendió tu mente,  
Y hora lanzas, Heredia, el barro inmundo  
Que tu sublime espíritu oprimia,  
Y en alas vuelas de tu génio ardiente.  
No más, no mas lamente  
Destine tal nuestra ternura ciega  
Ni la inportuna queja al cielo suba.  
¡ Murió ! á la tierra su despojo entrega,  
Su espíritu al Señor, su gloria á Cuba :  
Que el génio, como el sol, llega á su ocaso,  
Dejando un rastro fúlgido su paso.

—————  
JOSÉ J. MILANÉS  
—

En la poética Matanzas nació el desven-  
turado cantor del Yumurí, hácia el año de

1815. Extraviada su razon, y muerto cuando  
aún hubiera podido cosechar laureles, es su  
memoria tan popular como sus poesias en  
todo el territorio que se extiende desde la  
punta Maisí al cabo de San Antonio.

—————  
BAJO EL MANGO.

—————  
¿ Quieres, mi luz, nos vamos á la aldea ?  
« En hora buena sen. »  
*Floreta de rimas antiguas castellanas*

Oh ! si pudieras tú, dando la espalda  
A esta ciudad activa y negociante,  
Y llamados tal vez, hermosa mia,  
Por una fresca y purpurina tarde  
Salir conmigo á pasear á solas,  
Tu mano fiel bajo mi brazo amante,  
Y así gozar los dos de esas tres dichas :  
El cielo azul, la libertad y el aire !  
Yo te llevara, caminando lento,  
A un escondido y pintoresco valle  
Que al pié de un monte se ocultó modesto  
Por no mostrar su gentileza á nadie.  
Yo vagabundo trovador, un dia  
Le sorprendí, me alborocé de hallarle,  
Y desde esa ocasion tengo jurado  
Que con rima sonora ó prosa fácil

Habré de revelar en donde existe  
A todo aquel que los paisajes ame.  
Para el amor que cavilando llora,  
Para el dolor que se disuelve en ayes,  
Para todo el que sienta y el que gima  
No hay asilo más bello. — Tú no obstante,  
Que no ves nube en horizonte puro  
Y existir sin amor no lo alcanzaste,  
Tú cuya frente cándida y serena  
La inocencia y beldad ornan iguales,  
No vendrás á gemir al valle alegre,  
Sola vendrás, observadora amable,  
Dando á cada airecillo una sonrisa  
Y á cada flor admiradoras frases,  
A demandar al sonrosado cielo  
Por qué es tan bello al fenecer la tarde,  
Por qué al unir la voluptuosa noche  
Con el día ardoroso y centelleante  
Parece alzar naturaleza entónces  
Un gran himno de boda al bello enlace,  
Mientras que susurrando la acompañan  
Monte, valle, raudal, insecto y ave.  
Ya nos espera en actitud pomposa,  
Formando un pabellon con su follage,  
Aquel mango gentil, que porque fije  
La curiosa atencion el caminante,  
Le supo aislar. — Enriquecido siempre  
Por el amor de su terrestre madre,  
De verde ramo y aromosa fruta,  
Su grueso tronco engalanado atrae.  
Salúdalo, mi bien. — Tú que eres bella,

Y en ese tu mirar casto y suave  
Y en ese ingenio sonreir descubres  
El inocente corazon de un ángel;  
Tú que sabes hallar palabras dulces,  
Palabras tan hermosas é inefables  
Que Dios no más á la mujer inspira,  
Y que las busca y las bendice el vate!  
Tú sola encontrarás el raro idioma  
Bañado de color, rico de esmalte  
Con que habla al mundo vegetal á veces  
Una tierna beldad que á solas vague.  
Y mientras llena de placer recorras  
Tan rica infinidad de novedades,  
Ya la brisa fugaz que arruga el lago,  
Ya el vago azul del horizonte amable,  
Ya la yerba sutil que forma al cerro  
Un vestido talar de cola grande,  
La blanca quinta entre un monton de palmas,  
Y el negro buey que en la colina paca,  
Yo clavaré mis ojos en tus ojos.  
Y á cada ¡ay Dios! que alborozada exhales,  
Iré sintiendo retornar al alma  
Mi ausente dicha y mi ventura errante,  
Despues te rogaré... pero ¿que digo?  
¡Cómo nos lleva y nos arrastra fácil  
Al hermoso país del desvario  
La gallarda ilusion, que toda es aire!  
No, hermosa, no. La sociedad ordena,  
Legisladora, autorizada y grave,  
Que no debes romper el noble culto  
Con que tu sábia y advertida madre

Te enseña á amar el femenino decoro;  
Amalo, pues, y sin venir al valle,  
Que yo pretendo visitarlo solo,  
Y en cada flor me volverá tu imágen,  
Cuando tu aguja y tu leccion te pinten  
La dicha fiel del que trabaja y sabe,  
Acuérdate de mi triste poeta,  
Que en tí confundo á la mujer y al ángel.

---

LA FUGA DE LA TORTOLA.

—  
CANCION.  
—

Tórtola mia! Sin estar presa,  
Hecha á mi cama y echa á mi mesa,  
A un beso ahora y otro despues  
¿Por qué te has ido? ¿Qué fuga es esa,  
*Cimarronzuela* de rojos piés?  
¿Ver hojas verdes solo te incita?  
¿El fresco arroyo tu pico invita?  
¿Te llama el aire que susurró?—  
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,  
Que al monte ha ido y allá quedó!  
Oye mi ruego, que al miedo exhala:  
¿De qué te sirve batir el alla  
Si te amenazan con muerte igual,

La astuta liga, la ardiente bala  
Y el cauto *jubo del manigual?*  
Pero ¡ay! Tu fuga ya me acredita  
Que ansías ser libre, pasión bendita  
Que aunque la lloro la apruebo yo.—  
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita  
Que al monte ha ido y allá quedó!  
Si ya no vuelves, ¿á quién confío  
Mi amor oculto, mi desvarío,  
Mis ilusiones que vierten miel,  
Cuando me quede mirando al río,  
Y á la alta luna que brilla en él?  
Inconsolable, triste y marchita  
Me iré muriendo, pues en mi cuita  
Mi confidente me abandonó.—  
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita  
Que al monte ha ido y allá quedó!

---

REQUIESCAT IN PACE.

I.

Yo la vi resplandeciente  
En las filas del sarao,  
Y la juzgué al vivo sueño  
Lel poeta enamorado;  
El melancólico brillo  
De un lucero en el espacio  
Y el místico son del aura

En torno de un campanario,  
Eran la luz de sus ojos  
Y el acento de sus lábios.  
Como los ángeles puros  
Iba vestida de blanco:  
Su mejilla fresca y roja  
Como la flor del granado.  
Sus amigas le reían,  
Su madre en luengos abrazos  
Devoraba á puro beso  
Aquél su hermoso retrato.

II.

Pobre doncella!... Dos soles  
Después del baile bizarro  
Vagaba yo silencioso  
En torno del campo santo,  
Cuando el quejido del hierro  
Nueva tumba socavando,  
Me hizo entrar. El hombre oscuro  
Que cuida de sepultarnos  
Con aire estóico acostaba  
En nuestro lecho de barro  
Una beldad. Clayé en ella  
Mi vista... oh Dios justo y santo!  
Vi la rosada mejilla...!  
Conocí el vestido blanco!

FIN.

---

---

## ÍNDICE

	Págs.
ANDRÉS BELLO (ECUADOR).	
A la nave.....	3
A la victoria de Bailén.....	5
JOSÉ ANTONIO MAITIN (VENEZUELA).	
Al Avila.....	6
A la Ciudad.....	7
ABIGAIL LOZANO (VENEZUELA).	
Napoleon.....	9
Suspiros del arpa.....	13
La flor de Mayo.....	13
FRANCISCO ARANDA Y PONTE (NUEVA GRANADA).	
Postrer adios del amor.....	16
VICENTE CAMACHO (VENEZUELA).	
Ultima luz.....	17
JOSÉ H. GARCÍA QUEVEDO (NUEVA GRANADA).	
A Italia!.....	22